

DOCUMENTO DE LECTURA

« DE LA ANIMACIÓN VOCACIONAL. A LA CULTURA VOCACIONAL »



Por: Juan Carlos Martos, CMF

Formados en el Corazón de la Iglesia y del Mundo.

Coloquio Internacional Roma. 9 de abril de 2015

Los términos “animación” y “cultura”, etiquetados ambos con el adjetivo “vocacional”, han sido sometidos en los últimos tiempos a un cambio de significación, que no todos alcanzan aún a entender y asumir. Podemos hablar con los mismos términos, pero refiriéndonos a distintas realidades. Ello nos obliga a comenzar, antes de nada, depurando y fijando un concepto actualizado y claro de los tres para utilizarlos posteriormente con precisión.

1. Depurar el concepto de “Animación Vocacional”

Antes de precisar con justeza el sentido de “Animación vocacional”, debemos desenmascarar algunos conceptos afines que ofician como sucedáneos suyos y consiguen confundir y complicarla acción pastoral.

a. Concepciones deformadas y reductivas de animación vocacional

- AV centrada sola y exclusivamente en los adolescentes y jóvenes. No se niega que estos sean sus destinatarios preferenciales. Pero debe incluir necesariamente hoy una intervención específica de sensibilización hacia la comunidad cristiana para crear cultura vocacional y en particular hacia las plataformas privilegiadas de socialización de la fe como son la familia, la escuela y la parroquia.
- AV entendida como propaganda o casting que opera con métodos de deslumbramiento, manipulación y selección de candidatos comparando entre los interesados y eligiendo a los más aptos para las finalidades previstas. Esta concepción olvida el dato básico que funda toda vocación: la elección y llamada por parte de Dios, quien capacita al sujeto para la respuesta. La aptitud es un elemento unido a la experiencia de ser llamado. Esta última es la experiencia fundante.
- AV estructurada como una tarea ajena a la pastoral de conjunto: entendida como apéndice y culmen final de una sola de las acciones pastorales de la comunidad eclesial, por importante que sea; o como una pastoral sectorial más (junto a la pastoral infantil, familiar, juvenil, litúrgica, caritativa y otras); o como un conjunto de acciones diluidas en la pastoral de conjunto, o colocadas al margen de ella o en conflicto.

- AV concebida como espera pasiva, sin sentirse urgida a asumir la responsabilidad de provocar, de suscitar, de interpelar, de cuestionar,... de ejercitar su papel de mediación de llamada. Delega esa iniciativa solamente al mismo candidato. Pero la llamada nunca es elaboración exclusiva ni primera del sujeto; no está en sus manos ni depende sólo de él mismo. Adelantarse a proponer la vocación a otros no solo es una acción pastoral legítima sino también inexcusable.
- AV interpretada como dedicación solo hacia una sola categoría de destinatarios, que podríamos denominar como los "buenos", considerados como los "nuestros". Pero no es así: "Para responder a la llamada de Dios, advertía Benedicto XVI, y ponernos en camino, no es necesario ser ya perfectos ... La fragilidad y las limitaciones humanas no son obstáculo, con tal de que ayuden a hacernos cada vez más conscientes de que tenemos necesidad de la gracia redentora de Cristo. Ésta es la experiencia de san Pablo, que declaraba: «Muy a gusto presumo de mis debilidades, porque así residirá en mí la fuerza de Cristo» (2 Co 12, 9)"¹.
- AV reducida solo a la oración por las vocaciones. Pedirlas al Dueño de la mies es una tarea esencial e insustituible. Pero no es el único cometido de la animación vocacional. Más aún, la oración vocacional es auténtica si capacita para vivir en confianza y fidelidad la propia vocación, y además, despierta el deseo y la solicitud explícita por sembrar, proponer y acompañar a otros en su vocación. La oración nunca puede legitimar la inhibición o la pereza.
- AV diseñada como examen aptitudinal de los candidatos. No se reduce solamente a verificar mediante el instrumental adecuado si se dan o no los suficientes elementos de idoneidad en el candidato. Este servicio siempre será necesario, pero la Animación vocacional es más amplia. Exige también otras tareas: sembrar el kerigma vocacional, hacer la propuesta, educar y formar la vocación, acompañarla y discernirla hasta su maduración, presentarla a la comunidad eclesial, etc.
- AV catalogada como obra exclusiva de algunos responsables animadores. La Iglesia entiende que se trata de un compromiso coral que ha de comprometer a todos los miembros de la comunidad cristiana, según su condición. En particular debe implicar a las familias, educadores y agentes de pastoral. Ello reclama una nueva mentalidad sobre la común corresponsabilidad de todos respecto de las vocaciones, evitando exenciones o delegaciones.

b. Naturaleza de la Animación Vocacional

En el Documento de Aparecida³ n. 314 leemos: «En lo que se refiere a la formación de los discípulos y misioneros de Cristo, ocupa un puesto particular la pastoral vocacional, que acompaña cuidadosamente a todos los que el Señor llama a servirle a la Iglesia en el sacerdocio, en la vida consagrada o en el estado laical. La pastoral vocacional, que es responsabilidad de todo el pueblo de Dios, comienza en la familia y continúa en la comunidad

cristiana, debe dirigirse a los niños y especialmente a los jóvenes para ayudarlos a descubrir el sentido de la vida y el proyecto que Dios tenga para cada uno, acompañándolos en su proceso de discernimiento. Plenamente integrada en el ámbito de la pastoral ordinaria, la pastoral vocacional es fruto de una sólida pastoral de conjunto, en las familias, en la parroquia, en las escuelas católicas y en las demás instituciones eclesiales. Es necesario intensificar de diversas maneras la oración por las vocaciones, con la cual también se contribuye a crear una mayor sensibilidad y receptividad ante el llamado del Señor; así como promover y coordinar diversas iniciativas vocacionales. Las vocaciones son don de Dios, por lo tanto, en cada diócesis, no deben faltar especiales oraciones al “Dueño de la mies”».

Ya anotó Juan Pablo II que la falta de vocaciones es la tristeza de cada Iglesia. Sin embargo, aún no se ha asimilado el alcance de la crisis vocacional que padece una gran parte de la Iglesia, y menos aún, la responsabilidad de todos de cara a orar, sufrir y trabajar juntos en la promoción de vocaciones. Es necesaria la colaboración para que surjan respuestas positivas a la vocación particular, para acompañar y sostener en la fidelidad a los llamados al ministerio sacerdotal o a la vida consagrada.

Desde esos presupuestos la Animación vocacional debe ser entendida hoy en la Iglesia como un conjunto orgánico de actividades específicas y complejas, vinculadas íntimamente a la pastoral general de cada iglesia particular mediante las cuales la Comunidad eclesial asume la tarea de suscitar, acoger, acompañar y proporcionar la adecuada formación a todas las vocaciones. De esta manera se crean condiciones para que cada bautizado pueda optar, con madurez y libertad, por una forma específica de seguimiento de Jesucristo, según la voluntad de Dios sobre su vida.

La Animación vocacional se sitúa, de esta manera, en el contexto eclesial como elemento de colaboración humana de la Iglesia con Dios, en orden a suscitar vocaciones en su seno y acompañarlas hasta su madurez. Desde ahí podemos reconocer cinco distintivos propios de este ministerio:

- *La Animación Vocacional es un “conjunto orgánico de actividades”.* No es un deseo vago, confuso e ineficaz, ni se reduce esperar que alguien llame a nuestras puertas para pedir que le ayudemos a orientar su vida. Es una serie orgánica, ordenada y coherente, de acciones pastorales que, como tal, se proyecta, se ejecuta, se evalúa y se celebra. Una acción pastoral no está finalizada si no está evaluada y celebrada convenientemente.
- *La Animación Vocacional es específica y compleja.* No se la puede confundir con otras actividades colindantes, ni reducirla a la oración –siendo ésta esencial–. Su especificidad le viene del hecho de ofrecer a todos la propuesta vocacional –en la forma y en el momento apropiado– y asegurar unos cauces de ayuda personalizada para reconocer la llamada de Dios y responder positivamente a ella. La complejidad de la animación vocacional estriba en concretar las *actitudes pedagógicas* evangélicas que la promueven: sembrar, acompañar, educar, formar y discernir⁷.

▪

- *La titularidad de la Animación Vocacional corresponde a la comunidad cristiana.* No es tarea exclusiva de los religiosos o sacerdotes, ni de los catequistas, ni siquiera del responsable de la PV. Todos los miembros de la comunidad cristiana tienen el derecho y el deber de contribuir diferenciadamente a la animación vocacional, según sus posibilidades y el servicio que presten a la comunidad.
- *La Animación Vocacional se sitúa en íntima unión con la Pastoral general.* No está sobre ella, ni bajo ella, ni al margen, ni en paralelo, ni mucho menos enfrentada con ella. Es “categoría unificadora” de la pastoral en general. Ello implica el deber de evitar que la PV quede aislada de la Pastoral de conjunto. El espacio donde debe desplegarse la PV es el mismo territorio pastoral que una diócesis, instituto, parroquia o centro pastoral recogen en sus proyectos.
- *La Animación Vocacional centrada específicamente en suscitar, acompañar, educar, formar y discernir las vocaciones.* Este es su objetivo y su cometido. Una tarea de animación y de ayuda en el discernimiento que será imposible si faltan animadores vocacionales suficientes y cualificados junto con el apoyo, los medios y la acción coral de toda la comunidad cristiana.

2. Definir el significado de “Cultura Vocacional”

CONCEPTO DE CULTURA. Cultura es el modo y el estilo de vida de toda una comunidad y deriva de un modo de interpretar la vida y las distintas experiencias de la vida. Es un producto de la interacción humana que cristaliza en la forma de concebir la vida y la muerte del hombre con todas las manifestaciones que de esta concepción se derivan: Valores, instituciones, sistema simbólico, creencias.

Se puede hablar además de “cultura de algo”, de un valor considerado como importante y que, al mismo tiempo y con las propias fuerzas se quiere promover, construir, poner en el centro de interés general, involucrando la acción de todos. Según ello, la cultura sería la involucración personal e interpersonal para construir algo en lo que se cree y de lo que se está convencido y que se hace cada vez más patrimonio de todos.

CULTURA DEL HOMBRE SIN VOCACIÓN. Característico de la cultura posmoderna es el paradigma de “hombre sin vocación” generado por la cultura del “*hombre sin relación*”. Cuando se descarta que hay *Otro* que llama no tiene sentido que exista *alguien* que responda. Diversos factores, algunos muy complejos, han anulado el sentido de alteridad y trascendencia. La concepción individualista y sin compromiso del ser humano silencia o excluye el hecho del *ser-vocativo*.

Ello fomenta una *cultura antivocacional* que tiende a producir jóvenes con una identidad frágil y con la consiguiente indecisión crónica frente a la opción vocacional. Muchos jóvenes ni siquiera conocen la *gramática de la existencia*, son nómadas: circulan sin detenerse a nivel geográfico, afectivo, cultural y religioso. Faltos de formación, aparecen distraídos, con pocas referencias y pocos modelos de vida ejemplar. Tienen miedo de su porvenir, experimentan desasosiego ante compromisos definitivos y se preguntan acerca de su existencia. Viven un conflicto de autonomía y dependencia que les lleva a conseguir la gratificación inmediata de los sentidos. Una situación así representa un desafío, difícil y contracultural, para la pastoral vocacional por la insensibilidad que genera frente a todo proyecto de vida que invite a escuchar la voz de Dios que llama.

CULTURA VOCACIONAL. Como reacción a esta situación esbozada desde hace años se viene promoviendo la cultura vocacional. Tal fue uno de los objetivos del Congreso Europeo sobre las vocaciones celebrado en 1997 y del II Congreso Continental Latinoamericano de Vocaciones, que tuvo lugar a comienzos de 2011. La cultura del “hombre sin vocación” exigía instaurar un modelo antropológico distinto que partiera de la convicción de que “existe una vocación específica para todo viviente”. Esta conciencia vocacional de la vida corre el riesgo de perderse o quedar ahogada por la cultura dominante. En este contexto nuevo es necesario promoverla desde un “salto cualitativo de la PV” imprescindible para el resurgimiento de las vocaciones específicas, “cuya escasez encuentra explicación en la carencia de conciencia vocacional de la vida, o bien carencia de cultura de la vocación”.

DEMANDAS DE LA CULTURA VOCACIONAL. Ahora bien, promover la cultura vocacional no es sólo informar o hablar sobre la vocación, sino educar a todos los jóvenes para que puedan descubrir su vida misma como vocación. Es fomentar actitudes como la entrega de la vida, la confianza y apertura a Dios y a los otros; o despertar la inquietud por acoger el misterio, dejarse amar, sentir el gozo de la elección. Incluye el activar la capacidad de asombrarse, de apreciar la belleza, de vislumbrar la sed de infinito que late en el corazón humano. La cultura de la vocación aporta una nueva antropología que permita superar una visión empequeñecida del hombre. Valora el ser por encima de los quehaceres y coloca a cada persona ante Dios para que le pregunte con apertura de corazón: ¿qué quieres de mi vida? Cuando esto ocurre se dan respuestas vocacionales para el ministerio ordenado y para la vida consagrada. También para el matrimonio cristiano y el compromiso laical entendidos como auténtica vocación.

CARACTERÍSTICAS DE LA CULTURA VOCACIONAL. El nacimiento de una nueva “*cultura vocacional*” es obra conjunta de la acción coherente y testimoniante de toda la Iglesia comprometida en la medida en que:

- 1º. Cultiva las *actitudes vocacionales de fondo*: formación de las conciencias, sensibilidad ante los valores espirituales y morales, promoción y defensa de los ideales de la fraternidad humana, de la sacralidad de la vida, de la solidaridad social y del orden civil.
- 2º. Promueve una *cultura del espíritu*, creando las condiciones que permitan al hombre reencontrarse consigo mismo, apropiándose nuevamente de los valores superiores: el sentido de la vida, el bien, la verdad, el amor de entrega, la relación filial con Dios.

Semana Vocacional

SALESIANOS CHILE 25 DE ABRIL AL 1 DE MAYO 2021

3°. Invita a todos a saber *reconocer y acoger aquella aspiración profunda del hombre*, que lo lleve a descubrir que solamente Cristo puede decirle toda la verdad sobre su vida sacándole de la autorreferencialidad.

4°. Reacciona contra una *cultura de la muerte* con una *cultura de la vida*, que constituye la base de la vida nueva, que es vida de gratitud y de gratuidad, de confianza y de responsabilidad.

5°. Fomenta *la cultura del deseo de Dios*, que mueve a descubrir la realidad como originada y habitada por un misterio de bondad; que despierta la gratitud, la apertura y la disponibilidad para dejarse llamar por ese Dios capaz de conmover el propio corazón por sus dones, inmerecida y gratuitamente regalados.

6°. *Compromete la mente y el corazón del hombre* en el discernimiento de lo que es bueno para sí y para los otros, ayudando a identificar con espíritu crítico las ambigüedades del progreso, los pseudo-valores, las insidias de lo artificial que algunos encumbran, las tentaciones de los materialismos o de las ideologías fugaces.

3. Impulsar la Animación vocacional para crear la Cultura vocacional

Desde muchos foros se viene repitiendo en la Iglesia que la verdadera urgencia de hoy es seguir proponiendo la cultura vocacional. “Es el primer objetivo de la pastoral vocacional, o quizá de la pastoral en general”. Ahí deben centrarse todos los esfuerzos. Pero no se debe olvidar que “ninguna vocación nace por sí misma o vive por sí misma. La vocación surge del corazón de Dios y brota en la tierra buena del pueblo fiel, en la experiencia del amor fraterno”.

Pero, ¿qué hay que cuidar para que nazca y se desarrolle la cultura vocacional? Tal como recogía el II Congreso Continental Latinoamericano de Vocaciones, deben ser atendidos los tres elementos que *componen* toda cultura y sobre los que se integran y expresan los tres *contenidos* de la cultura vocacional:

- La *mentalidad* (o componente intelectual) que se expresa en una teología vocacional, asumida y compartida;
- La *sensibilidad* (o componente afectivo) que instaura una espiritualidad vocacional;
- Y la *praxis educativa* (o componente comportamental) que genera una pedagogía vocacional aplicada.

Estas tres dimensiones bipolares se interrelacionan y se complementan de una manera sincrónica. Ellas hacen nacer y crecer sanamente la cultura vocacional. Distinguímos en ellas entre componentes y contenidos:

COMPONENTES	CONTENIDOS
Mentalidad vocacional	Teología vocacional
Sensibilidad vocacional	Espiritualidad vocacional
Praxis vocacional	Pedagogía vocacional

a. Contar con una teología vocacional fundamentada

Ante todo hay contar con una mentalidad vocacional. No hay cultura vocacional sin ella. Una comunidad cristiana tiene *mentalidad vocacional* cuando sus miembros cuentan con una síntesis teórica de nociones bien fundamentadas que explican el sentido y el valor de la vocación y crean convicciones comunes capaces de impulsar una correcta pastoral vocacional.

La mentalidad vocacional es pues una *conciencia* y una *convicción* poseídas por la comunidad cristiana, sobre las cuales fundamenta su animación vocacional. Tal mentalidad inspira e infunde una identidad común, unas veces implícita y sumergida y otras acuñada en síntesis doctrinales que la explican y desarrollan.

b. Despertar una espiritualidad vocacional profunda y comunitaria

Pero de poco sirve una sólida teoría vocacional, si no despierta la voluntad eficaz de asumirla y traducirla en compromisos. Los planteamientos intelectuales necesitan hacerse efectivos, creando una «solidaridad espiritual». La teoría vocacional debe movilizar a todos una doble dirección: hacia una creciente «fidelidad de la Iglesia a la propia vocación» y hacia el compromiso de ayudar a que los otros descubran la suya. Esa sensibilidad se convierte en espiritualidad vocacional cuando consigue implicar y comprometer. En el origen de esa implicación hay un ineludible componente afectivo.

Hoy corremos el peligro de *inmovilidad vocacional*: Puede ocurrir que contando con principios teológicos correctos y actualizados y con oportunos proyectos pastorales, no se genere el compromiso efectivo por asumirlos. Pero, ¿cómo se alcanza esa espiritualidad vocacional activa? Hay una secuencia de cuatro movimientos concatenados que configuran un circuito espiritual: *Oración, deseo, acción y pasión*. En activarlos nos jugamos mucho.

c. Impulsar una adecuada pedagogía vocacional

La praxis pastoral es la desembocadura natural de los pasos anteriores: Cuando una teología de la vocación es asumida de manera compartida y es internalizada correctamente, se convierte en una *animación vocacional*, llevada a cabo **por todos**, dirigida **a todos** y realizada **siempre**.

Esta pedagogía se derrama por toda la “acción cristiana eclesial” y “humedece” sus cuatro áreas: servicio, comunidad, testimonio y liturgia. En ellas se genera la experiencia típicamente vocacional: una vivencia personal y comunitaria del testimonio, del servicio de la caridad, fraternidad, la liturgia y oración... ayuda a los cristianos a reconocer su vocación, y hace que tal acción cristiana, en su conjunto, sea efectivamente una auténtica pastoral vocacional.

Hoy contamos con una orientación bien trabada de la pedagogía vocacional. Toda ella pivota sobre dos ejes: La *siembra* vocacional y el *acompañamiento*. Entre ambos ejes hay nexo que los une: la *propuesta* vocacional. Tal propuesta es el objetivo de la siembra y, a su vez, el punto de partida del acompañamiento. Por tanto fijamos esta pedagogía en tres momentos: Siembra, propuesta y acompañamiento. Este último, a su vez, promueve las tareas de educar, formar y discernir las vocaciones.

4. Un final no concluido y abierto

Antes de pasar a compartir nuestras reflexiones y ponernos de acuerdo en algunas conclusiones, ofrecemos algunas pistas extraídas de lo esbozado. Pretenden ofrecer sugerencias prácticas para que la animación vocacional de nuestras iglesias particulares llegue a incidir de hecho en la creación de una cultura vocacional que fortalezca y difunda la teología, la sensibilidad y la pedagogía vocacionales a las que hemos aludido.

- Iniciar esa *Cultura vocacional en nuestros propios espacios, dirigiendo la atención hacia nosotros mismos*, hacia cada uno de los que componemos nuestras comunidades eclesiales y nuestras estructuras pastorales. Necesitamos unas acciones permanentes de sensibilización que incidan sobre nuestras comunidades y sus responsables y coordinadores.
- *Fortalecer la animación vocacional de la comunidad local*. Esa es clave para la creación de una nueva Cultura vocacional. Las estructuras de animación vocacional diocesanas o congregacionales suelen estar bien atendidas... Falta fortalecer, dar estabilidad y definir las funciones concretas de los animadores vocacionales y sus equipos de cada comunidad local. Estos vienen siendo figuras meramente virtuales, normalmente sin apoyos y sin influjo en su comunidad local y en la pastoral que en ella se desarrolla.
- *Suscitar y formar animadores vocacionales* idóneos que conformen Equipos locales de Pastoral Vocacional en misión compartida. A ello deben ser dirigidos nuestros mejores esfuerzos. Su tarea se inserta en sus propios centros pastorales, evitando las *duplicidades* o el *paro laboral vocacional*. Sin ellos y sin una adecuada formación para esa tarea específica resultaría imposible dinamizar la creación de la cultura vocacional.
- *Denunciar los abusos* que impiden la Cultura vocacional y provocan escándalo: mantener apatías e inhibiciones; impedir la promoción de otros carismas y ministerios eclesiales especialmente femeninos; menospreciar el trabajo vocacional que se realiza; retirar el apoyo o la continuidad de los proyectos vocacionales; ser negligentes ante la urgencia de suscitar y formar a los animadores vocacionales. Y, particularmente, no secundar por sistema las orientaciones, diocesanas o congregacionales, que nos damos a nosotros mismos.
- *Sembrar el kerigma vocacional por todas partes*. Esa paciente y continuada labor debe hacerse presente en todos los ámbitos (liturgia, catequesis, oración, acción caritativa, testimonio, economía...) y debe dirigirse a todos: a los integrantes de la comunidad cristiana y a los destinatarios de su misión. Incluimos entre los primeros a los responsables de nuestros centros pastorales y a sus colaboradores.